

**Pere Freixas y Roser Juanola, *El retaule de la Mare de Déu de l'Escala de Banyoles, obra mestra del gòtic internacional*. Banyoles: Quaderns de Banyoles, núm. 26, 2024, 273 pp. ISBN: 978-84-87257-49-0.**

Joan Sureda Pons

Catedrático emérito de Historia del Arte  
Universidad de Barcelona

<https://dx.doi.org/10.5209/dmae.101900>

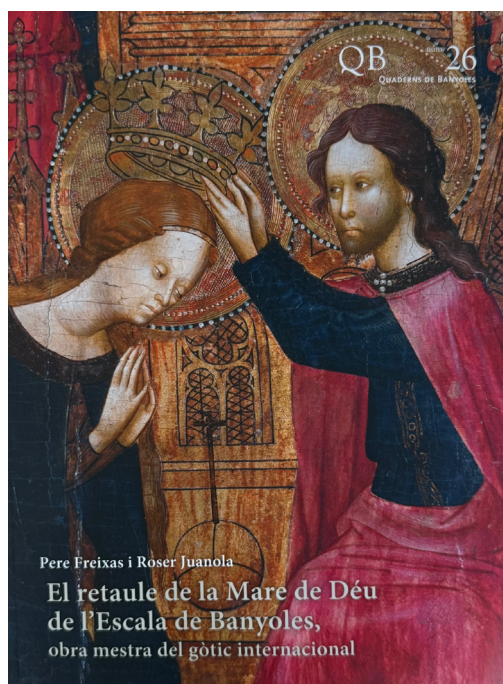


Fig. 1. Portada del libro.



Fig. 2. Retablo de la Mare de Déu de l'Escala. Vista de conjunto. Foto Josep M. Oliveras.

El libro que nos ocupa es un estudio exhaustivo y multidisciplinar sobre el retablo de la Mare de Déu de l'Escala (1437-1439) del monasterio de Sant Esteve de Banyoles, una pieza clave en el marco del gòtic internacional en Cataluña. Sus autores, Pere Freixas y Roser Juanola, abordan con rigor y profundidad los aspectos documentales, iconográficos y estéticos de esta obra excepcional. En sus investigaciones y publicaciones, Pere Freixas, antiguo director del Museu d'Història de Girona, ha destacado por su meticuloso trabajo archivístico que, a lo largo de los años, le ha permitido arrojar luz sobre figuras fundamentales del arte catalán. Entre sus múltiples contribuciones, sobresalen la identificación del pintor Pere Fernández, previamente conocido como Pseudo-Bramantino, fi-

gura esencial para comprender las relaciones artísticas entre los talleres italianos y peninsulares en las primeras décadas del siglo XVI, y la identificación, publicada inicialmente en 1979, de Joan Antigó como maestro del retablo aquí reseñado. Por su parte, Roser Juanola, catedrática emérita de Arte y Educación de la Universitat de Girona, aporta al estudio del retablo una valiosa perspectiva teórica, pedagógica y estética que le permite no solo profundizar en su significado y su valor artístico, sino también situar la obra en el contexto creativo y social catalán del siglo XV.

El volumen, publicado con el apoyo del Ayuntamiento de Banyoles dentro de la colección *Quaderns de Banyoles*, supone un hito en la historiografía del arte peninsular por su carácter monográfico sobre

un retablo medieval, un hito llevado a cabo con gran rigor académico y sensibilidad artística. El libro, sin embargo, no solo expone y consolida la relevancia del retablo, que en lo fundamental consta de predela y cuatro calles de tres compartimentos cada una de ellas enmarcando un cuerpo central con la imagen de una Virgen con el Niño de mediados del siglo XIV, sino también la del pintor Joan Antigó (ca. 1408-1450). Los autores han desarrollado pues una minuciosa investigación del retablo y de su artífice, con una exposición detallada de la vida artística, social y personal de este, así como de las influencias que marcaron su formación y su pintura. Lo cual hace patente que en una investigación la intersección y complementación de disciplinas diferentes pueden enriquecer el estudio y la comprensión del arte.

Los autores nos acercan a su creador, un pintor nacido hacia 1408 en Castelló d'Empúries, lugar a poco menos de medio centenar de kilómetros de Banyoles, hijo de un reputado maestro de obras que intervino en la decisión de construir la cubierta de nave única de la catedral de Girona, formado en torno a los principales talleres gerundenses de la época— el círculo de la influyente familia Borrassà— y, en particular, documentan, en la medida de lo posible, su relación con Honorat Borrassà (ca.1424 - 1457). Freixas y Juanola presentan a un Antigó muy activo en la pintura de retablos y en diversos trabajos pictóricos, como banderolas, escudos y estandartes, y muy cercano, a la vez, a la miniatura. Un pintor perteneciente a una generación de artistas compartida, entre otros por Bernat Martorell, que a pesar de que bebió de las influencias de climas artísticos diversos, imprimió un sello propio y, podríamos decir, territorial a sus obras.

En el libro se hace singular hincapié en el hecho de que a pesar de su importante legado, el retablo de Banyoles y su pintor permanecieron en un cierto olvido hasta el hallazgo de Freixas de la identidad de Joan Antigó. Un cierto, pero no absoluto, olvido ya que en los años treinta del siglo pasado, como se relata en el texto, el hispanista Chandler R. Post valoró la originalidad del retablo y calificó la obra —que asociaba al entorno de Bernat Martorell— de uno de los mejores y más originales ejemplos del gótico catalán, y no dudó en catalogarla entre las piezas más excelentes de la pintura europea de la época. Posteriormente, Josep Gudiol aportó algunas observaciones de interés sobre la pieza y sugirió que el retablo podría haber sido obra de un pintor francés, en tanto que mosén Lluís Constans propuso el apelativo de “Mestre de Banyoles” para designarlo.

La investigación se estructura en torno a cinco ejes fundamentales: el relacional, el propio de la documentación histórica, el que lleva a cabo el análisis iconográfico, el de la evaluación estética y el correspondiente al estudio analítico del conjunto. En lo que respecta al eje relacional, uno de los grandes aciertos de la investigación es situar el retablo de la *Mare de Déu de l'Escala* en el marco de la red de influencias artísticas que definieron el gótico internacional o “estilo 1400”, caracterizado por la sofisticación ornamental, el gusto por la narrativa detallada y la meticulosa atención a la representación de la figura humana. En este sentido, como señalan los autores, el retablo de Banyoles constituye un testimonio excepcional de la permeabilidad artística entre la Europa

meridional y septentrional. Freixas y Juanola destacan la posición de Cataluña como cruce de caminos entre el emergente humanismo italiano y la minuciosidad flamenca, una intersección conceptual y estética que se manifiesta claramente en la obra de Antigó.

La influencia de la corte de Borgoña, tanto en lo que respecta a su pintura como a sus labores de miniatura, con su exquisitez decorativa y su interés por la realidad física, se percibe con claridad en la composición y tratamiento visual de las historias marianas del retablo como ocurre indudablemente en el episodio de la Presentación de Jesús al templo, en el libro de *Les Belles Heures du Duc de Berry*, modelo utilizado por Antigó en Banyoles. Pero al mismo tiempo los autores señalan cómo el retablo refleja, seguramente vía Avignon, un temprano humanismo que se hace evidente en la representación de las figuras, en el tratamiento del espacio, en la perspectiva arquitectónica, y en el amor por el libro y la cultura que manifiestan buena parte de los episodios, humanismo que acerca la obra a la aportación creativa de artistas toscanos del Trecento y de las primeras décadas del Quattrocento. No se puede olvidar, en este sentido, que la *Divina Comedia* fue traducida al catalán en poesía por Andreu Febrer, el 1429, año en que también se vertió el *Decamerón* de Boccaccio, es decir pocos años antes de que Joan Antigó pintara el retablo de la *Mare de Déu de l'Escala*.

Más allá de su valor histórico y artístico, el retablo de Banyoles es una obra que permite profundizar, como han hecho Freixas y Juanola, en la comprensión de la sociedad y la cultura de la Cataluña del siglo XV. Para ello han llevado a cabo un estudio iconográfico y simbólico exhaustivo de cada uno de las historias marianas representadas, desde la Anunciación hasta la Coronación de la Virgen. El análisis iconográfico revela la riqueza y la complejidad del lenguaje visual utilizado por Joan Antigó para transmitir el mensaje religioso. Cada escena está cargada de detalles simbólicos, estudiados a partir de las fuentes clásicas por Juanola y Freixas. Al respecto, se podría afirmar que, en una época de cambios profundos en Cataluña, en tierras gerundenses y en el propio Banyoles, el retablo se concibió como un importante instrumento de comunicación religiosa y política. Su mensaje preeminente no era tan solo la glorificación de la Virgen María como símbolo de la fe y la protección divina, sino de la legitimación del poder del comitente del retablo poco tiempo antes de ser prendido y encarcelado, el abad del monasterio banyolí de Sant Esteve Guillem de Pau (1409-1443), que era y se comportaba como el verdadero señor feudal del lugar.

Hemos apuntado, al hablar de la permeabilidad artística de la época, que el lenguaje visual del retablo está exquisitamente tratado por los autores, desde su cromatismo hasta la composición de las escenas, destacables por un notable sentido del detalle. Si es de gran interés el estudio que realizan, por ejemplo, de la riqueza de las gamas cromáticas y de la utilización de pseudo-veladuras, de la expresividad de las figuras y de sus gestos o de la sutileza con que Antigó trabajó la luz, no menos sugestivo es el estudio de la arquitectura representada, un elemento en el que los autores detectan un intento de representar el espacio tridimensional de manera intuitiva, alejándose de la bidimensionalidad gótica tradicional. En definitiva, del

grado de sofisticación alcanzado por Antigó en su lenguaje pictórico, sofisticación, en el caso de la arquitectura, podría devenir de la labor paterna.

Igualmente está muy bien resuelto el eje o ámbito del libro que podríamos denominar analítico o estructural, que no solo complementa las demás dimensiones de la investigación, sino que actúa como una herramienta fundamental para profundizar en el conocimiento del retablo desde una perspectiva absolutamente transversal. Es un ámbito que no actúa de manera independiente. Dialoga con los otros ejes para crear una experiencia lectora rica y completa. Las notas, las citas, la bibliografía, las cronologías, el glosario o los patrones iconográficos aportan una visión práctica y visual que ayuda al lector —sea especialista o no— a interpretar y apreciar la complejidad técnica y contextual de la pintura. Este aparato analítico es pues mucho más que un simple apéndice o anexo, ya que hace que la obra gane coherencia, profundidad y racionalización.

Como conclusión a este breve análisis que hemos llevado a cabo de un volumen de casi 300 páginas de texto riguroso y fascinante, exquisitamente impreso, con ilustraciones de una belleza y calidad excepcionales, se puede afirmar que es una aportación fundamental al estudio del gótico catalán, en la que su combinación de metodologías documentales, iconográficas y estéticas permite una visión integral del retablo de la *Mare de Déu de l'Escala*, y subraya su importancia dentro del panorama artístico europeo del siglo XV. Se trata pues de un trabajo de referencia que no solo recupera a Joan Antigó como figura clave del gótico internacional, sino que establece un modelo de investigación académica en el estudio del arte medieval. Su rigor expositivo, el uso sistemático de fuentes primarias y el análisis minucioso de la materialidad de la obra convierten este volumen en una lectura imprescindible para historiadores del arte, académicos y estudiosos del gótico europeo.